

MORUENA ESTRÍNGANA

*Pedacitos  
de ti*

Serie Los Hermanos Montgomery 2

booket

# **Moruená Estríngana**

Pedacitos de ti

*Serie Los Hermanos Montgomery 2*



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Moruena Estríngana, 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2022

Avinguda Diagonal, 662, 6.ª planta. 08034 Barcelona (España)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de la cubierta: Booket / Área Editorial Grupo Planeta

Imágenes de la cubierta: Shutterstock

Primera edición en Colección Booket: abril de 2022

Depósito legal: B. 4.276-2022

ISBN: 978-84-08-25625-0

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Liberdúplex, S. L.

*Printed in Spain* - Impreso en España

## Capítulo 1

### EMMA

Gwen me ha obligado a quedarme en el piso donde ella vivió antes de casarse con Logan. La llamé y no sabía nada de mi situación. Cometí el error de olvidar que estaba de luna de miel y que seguramente no tendrían tiempo ni ganas de ver la televisión. Le colgué, pero notó algo en mi voz, y al no cogerle el teléfono, se puso a investigar por su cuenta y lo descubrió todo.

Me quedo aquí porque era eso o que ella regresara de su viaje, y no quiero que lo haga por nada del mundo.

Se merece un descanso y, por lo que sé, Logan aún más.

Abro la puerta y está todo listo para vivir. Incluso hay sábanas dobladas y perfectamente planchadas sobre la cómoda. Esto ha sido cosa de la suegra de Gwen, que se ha encargado de prepararlo todo.

Cierro la puerta y me dejo caer sobre la cama.

Parece que llevo días corriendo sin parar. Me siento muy cansada, agotada, y lo peor es que me da miedo detenerme y no poder soportar el peso que llevo sobre los hombros.

Temo romperme como si fuera una hoja.

Ordeno mis cosas en el armario. Estoy pensando qué hacerme de cena cuando llaman a la puerta. Abro y me encuentro a Wendy y Drew, los mellizos. Ya los conocí cuando vine a ver a Gwen. Son unos dos años menores que yo, tienen veinticuatro, si mal no recuerdo, de modo que son cinco años más jóvenes que Caleb y casi seis que Logan, el mayor de todos.

Cuando los conocí, enseguida me quedé fascinada con ellos, son encantadores.

—¡Bienvenida! Traemos la cena —dice Wendy alzando unas bolsas—. Mamá te ha dejado comida en el congelador y te ha llenado la nevera, pero no hay nada como estos bocadillos caseros. Los mejores del pueblo.

—Más si la compañía es una chica tan guapa —me dice el zalamero de Drew dándome un par de besos—. ¿Qué tal estás?

—Bien, genial.

—Seguro que mejor ahora que estamos nosotros aquí —añade Drew.

—Claro, cómo no.

Wendy me sonríe. Es preciosa, y desde que la vi su dulzura me atrapó. Tiene el pelo cobrizo y los ojos grises. Drew es rubio de ojos azules, como los de Logan, aunque aparte de eso, no se parece en nada a su hermano, ya que Logan es muy reservado y Drew es el alma de la fiesta allí por donde pasa. Gwen me puso al día de los hermanos Montgomery.

Abro la nevera y, efectivamente, está llena de cosas.

—No hacía falta todo esto —digo abrumada por este cariño.

—Los amigos de Gwen son nuestros amigos —apunta Wendy—. Estamos de tu parte. Tú no tienes la culpa de cómo es tu padre. Nosotros lo sabemos mejor que nadie, por nuestros hermanos.

—Gracias. Pero, de verdad, estoy bien.

—No nos lo creemos —dice Drew poniéndose cómodo—. Pero, tranquila, no pensamos irnos a ningún sitio esta noche. Hoy somos todo tuyos.

—Qué privilegio.

Drew sonríe; es realmente guapo, pero para mí ahora mismo es solo un chico más. No quiero ni deseo a ningún hombre. Para mí, por un tiempo, están vetados.

Me siento con los mellizos y me como el bocadillo, que he de admitir que está delicioso.

—Por cierto —dice Wendy cuando ya estamos acabando la cena—, mi madre te ha conseguido una entrevista de trabajo.

—Y le ha costado mucho. El jefe es un ogro y últimamente un poco capullo.

—¿Dónde? —les pregunto curiosa—. No lo pintas muy bien —le digo a Drew.

—No seas así, Caleb no es capullo, está pasándolo mal. —Miro a Wendy atando cabos—. Es en la empresa de la familia. Pero Caleb dice que, si no vales, te dirá que no, seas amiga de quien seas.

—No esperaba menos. ¿Y para qué puesto es la entrevista?

—Como su secretaria —me dice Wendy—. Caleb es muy exigente...

—No quiere una tía que tenga como objetivo meterse en su cama. Y, como tú ahora mismo estás tan herida como él, creemos que sois perfectos el uno para el otro..., profesionalmente —añade Drew.

—Te aseguro que, ahora mismo, en lo que menos pienso es en meterme en la cama de alguien.

—Igual que Caleb. Su exmujer era una zorra...

—¡Drew! —le recrimina su hermana.

—¡¿Qué?! Ah, es cierto, las zorras son preciosas. Mejor decir que es basura, por cómo lo engañó. E incluso creo que la basura tiene más categoría que esa... Dejémoslo ahí.

Sé lo que pasó por Gwen. La mujer de Caleb cambió tras la boda, y a él le costaba aceptar que la persona a la que había querido, a la que había convertido en su esposa, era así en realidad. Le dio varias oportunidades hasta que no pudo más, y ella, al intuir que le iba a pedir el divorcio, fingió un embarazo. Pagó a una mujer para que le diera su hijo cuando este naciera y hacerlo pasar por suyo.

Caleb, intuyendo el engaño, le propuso tener relaciones, ella se negó y se marchó a su cuarto. Entonces, él, con pesar, activó las cámaras de seguridad para descubrir la verdad y vio cómo se quitaba la barriga falsa; desde que se quedó supuestamente en estado, siempre le ponía excusas para que no la viera desnuda, y como a Caleb ya no le atraía, le daba igual.

Lo peor era que Caleb quería ese niño. Por lo que sé, se quedó destrozado al saber que no iba a ser padre, y desde entonces solo vive para el trabajo; si ya antes era difícil, ahora es una persona imposible de tratar.

No sé si me hace gracia trabajar para él en este momento. Aunque mejor así; si tengo un tirano por jefe, no pensaré en nada más.

## Capítulo 2

### EMMA

Llego diez minutos antes a la entrevista, así que puedo ver como del despacho de Caleb sale una joven morena corriendo como si huyera del mismísimo diablo.

Pongo mala cara. A saber qué le habrá hecho Caleb.

Espero paciente a que sea la hora acordada y llamo con los nudillos a su puerta.

Me dice que pase y lo hago. Lo encuentro de espaldas, hablando por teléfono. Lleva un traje de color azul marino que se nota que está hecho a medida.

Hombros anchos y cintura estrecha. Aparentemente, parece menos musculado que Logan, aunque lo de este se debe a su trabajo; debe tener el cuerpo siempre en forma para la acción, mientras que Caleb trabaja en un despacho. Aunque me apuesto lo que sea a que debajo de ese traje de diseño hay un cuerpo de escándalo.

Avanzo hasta colocarme frente a su mesa.

Tras veinte minutos esperando, escuchándolo hablar por el móvil sobre un anuncio de publicidad, estoy algo cansada. Sigo esperando, porque pienso que tal vez me esté poniendo a prueba.



Al fin termina, cuando yo ya me sé de memoria su mesa. Está ordenada. Tiene una pila de carpetas y dosieres, una agenda llena de anotaciones y varios papeles en un montón que supongo que son más notas. También hay revistas en las que imagino que aparece publicidad de los anuncios que ellos llevan.

Caleb se vuelve y juro que siento que el aire desaparece del cuarto.

Sabía que era guapo, porque Logan lo es y me dijeron que su hermano se le parecía tanto que podrían pasar por gemelos de no ser por los ojos, pero no estaba preparada para esto.

Tiene los ojos más verdes que haya visto en mi vida, de un color esmeralda que parece brillar con intensidad. Lástima que unos ojos tan bonitos se vean empañados por esa mirada fría y ceñuda.

Su pelo es negro y los ángulos de su cara es como si estuvieran tallados en piedra. A Gwen nunca se lo diré, pero es mucho más guapo que Logan, y eso que son casi idénticos.

Me aguanta la mirada y yo hago lo mismo. No me achanto ante este adonis. Puede ser muy guapo, y yo no soy ciega para admitirlo, pero otra cosa es que me guste o que me presente babeando ante él. Ahora mismo tengo el corazón tan pisoteado que me cuesta siquiera recordar lo que era sentir algo que no fuera dolor.

—Emma Brown, supongo.

—Caleb Montgomery, o eso pone en la puerta de su despacho.

No hace amago de darme la mano y yo tampoco le ofrezco la mía.

—Me han dicho que pierda mi tiempo y te haga una entrevista. No te voy a engañar, solo lo hago por deferencia a mi madre.

—A mí me habían dicho que estás un poco... —me

muerdo la lengua recordando que podría ser mi jefe—, mejor me callo.

—Dudo que seas de las personas que se callan lo que piensan. Siento curiosidad, ¿qué ibas a decir?

—Está fuera de lugar.

Caleb me observa con sus penetrantes ojos verdes. Siento que quiere meterme miedo, que salga corriendo, y eso me da fuerzas para hacer justamente lo contrario.

Lo miro retadora.

—Ahora no soy tu jefe.

—Creía que no querías perder tu tiempo.

—Y no lo hago, solo pienso si serás capaz de decirme «idiota» a la cara. Porque supongo que es eso lo que te han dicho de mí. No tienes valor —me reta, y ya me he callado lo suficiente.

Él se lo ha buscado y, además, ahora mismo no estoy para las tonterías de nadie.

—Pensaba ser educada, tratarte como mi jefe, pero no lo eres y, aunque lo fueras, en mi tiempo libre puedo hacer lo que quiera. Siempre puedes no contratarme. Y que conste que todo esto es por tu necesidad de tirarme de la lengua, porque yo estaba más bonita callada. Y sí, dicen que estás muy idiota. Como ves, no me importa llamártelo a la cara. —Noto por cómo le palpita la vena del cuello que no le gusta mi comentario; es más, siento que le jode no asustarme y que no me haya quedado callada. Él se lo ha buscado, yo he intentado ser educada—. Te soy sincera, necesito el trabajo porque no tengo dinero, supongo que lo sabrás. Pero no tengo problema en trabajar de lo que sea. Solo he venido a hacer esta entrevista porque se han tomado la molestia de organizarla. Y si me contratas, en mi horario seré tu secretaria y te respetaré, pero fuera no pienso hablarte como si fueras un ser superior. Me han educado para no agachar la cabeza ante nadie, y menos ante alguien que parece disfrutar metiendo miedo a la

gente. Conmigo has dado en hueso. No quiero que me des el trabajo por ser amiga de tu cuñada.

—No pienso hacerlo. Quiero a mi lado a alguien eficiente, no un estorbo. —Coge un papel y lo deja caer delante de mí—. He ojeado tu currículum, no tienes experiencia.

—Ninguna, es cierto, mi padre no me dejaba. Y mi prometido me hizo creer que, cuando nos casáramos, podría trabajar donde quisiera. Pero como también me mintió en lo de quererme, sinceramente no sé si hubiera sido cierto.

—Me importa bien poco tu vida privada —me dice con frialdad.

Siento rabia y me muerdo la lengua por ahora; ya se la devolveré si tengo ocasión en otro momento. A este niño rico le hace falta alguien que no se asuste con su fría mirada. Desde pequeña estoy cansada de lidiar con hijos de papá que heredan el negocio familiar y se creen superiores al resto.

Entiendo que esté mal por lo de su exmujer, pero eso no le da derecho a ser así conmigo.

—Bien, pues aclarado eso, empieza la entrevista y acabemos de una vez.

—Como has podido ver, no tengo secretaria, estoy tirando de las de otros departamentos. Te propongo hacer una prueba esta mañana y, si no vales, al acabar cada uno se irá por su lado.

—Me parece bien.

—Genial. Organízame estos archivos. —Los coge de su mesa y me los entrega... pesan.

—¿Cómo los quiere?

—¿Ahora me hablas de usted?

—Por unas horas será mi jefe. Fuera del trabajo es igual que cualquier otra persona y no me pienso callar lo que pienso o siento.

—Yo tampoco lo haré y, en cuanto a tu pregunta, apáñate como puedas.

—No me extraña que las secretarias le duren tan poco.

—No es tu problema.

—No lo es, no. ¿Algo más?

—Por supuesto. —Coge su agenda y la pone encima de todo el montón de archivos—. Quiero que conciertes una cita con mis clientes más fieles para la próxima semana. Y ya se me ocurrirá qué más mandarte.

—Genial.

Me marcho hacia donde supongo que está mi sitio. Salgo y lo dejo todo sobre la vacía y solitaria mesa que hay cerca del despacho del ogro Caleb. No creo que me dé el trabajo, pero pienso demostrarle que, si no fuera tan capullo y me explicara un poco el funcionamiento de la empresa, podría ser muy buena.

Me paso la mañana atendiendo las exigencias de Caleb. Me cuesta llegar siquiera a una de ellas. Respondo al teléfono lo mejor que puedo y le paso las llamadas. Al finalizar la jornada, Caleb sale del despacho y me pide que le entregue lo que me ha mandado. Lo ojea: no he dado ni una. De eso estoy segura. Es imposible saber tantos datos con tan poca información. Aun así, he utilizado Google y los archivos de la empresa a los que tenía acceso online, más no he podido hacer.

—Es un desastre. No me sirve para nada.

—Bien, entonces lo mejor es que me marche. Pero te aseguro que, si te hubieras tomado la molestia de explicarme las cosas o de darme más datos, lo hubiera hecho genial.

Me mira con sus sagaces ojos verdes y asiente. Que asienta me descoloca.

—Pensé que te irías en la primera hora. No esperaba que aguantaras y he de admitir que has acertado en algo. No eres tan mala. Y se nota que eres cabezota. Pero lo

mejor es que estás tan destrozada por lo de tu ex que ahora mismo solo piensas en salir adelante sola y no en meterme en mi cama. Estás contratada.

Juro que durante esta mañana de trabajo me he sentido mal por ser tan sincera con él y pensaba ser más comedida y educada. Pero hasta aquí he llegado; no se merece que me quede callada. Él está pidiendo a gritos o que le diga lo que pienso o que agache la cabeza afectada, y esto segundo no pienso hacerlo ante nadie.

—Eso será si quiero. —Me mira sin dar crédito a la posibilidad de que lo rechace—. No sé si seré capaz de trabajar para un tirano sin corazón. Yo estoy destrozada, es cierto, pero, aunque no lo estuviera, no me tienta la idea de meterme en tu cama. No eres mi tipo. No me gusta el frío, y tú eres puro hielo. Yo soy más de fuego.

—Genial para el idiota que consiga recomponer tu corazón, a mí esa información me da exactamente igual.

—Eres un capullo —le digo a las claras—. Y acepto el trabajo solo para demostrarte que soy capaz de lidiar hasta con seres insensibles como tú. Si logro sobrevivir a tu tiranía, creo que seré capaz de hacerlo en cualquier lado.

Por su mirada no sé si mi comentario poco acertado le ha sorprendido o no. Solo asiente y deja un *pendrive* sobre mi mesa.

—Aquí encontrarás información de la empresa y datos que te serán útiles; te doy una semana para ser la secretaria perfecta, si no...

—Déjame adivinar. ¿Estoy en la calle?

—Correcto, y ahora puedes irte.

Asiento. Entra en su despacho de nuevo. Recojo mis cosas. A ver cuánto tiempo aguanto soportándolo. Me parece increíble que comparta sangre con los mellizos. No se le parecen en nada.

Me cuesta imaginar que hubo un tiempo en el que no fue así.

Recojo mis cosas y bajo a recepción. Al llegar veo a Wendy y a Drew, que al verme se acercan.

—Sigues viva, eso es buena señal —dice Drew en tono de broma.

—Tu hermano no me ha comido. No se atreve, sabe que conmigo no puede. —Wendy sonrío—. Me ha dado el puesto, de prueba, claro. No sé si seré capaz de soportarlo.

—Seguramente no, pero pagan bien —dice Wendy—. Vamos a celebrarlo.

—No tengo muchas ganas...

—Aun así, mamá quiere que vengas a comer a casa. Allí es donde lo íbamos a celebrar.

—Me apetece estar sola.

—¿Para pensar en tu ex y en tus padres? —me dice Drew pasándome el brazo por los hombros—. Ni hablar. Mejor te vienes con nosotros y dejas para luego el dolor.

—Si eso es posible, dime cómo.

—Si lo descubro, te lo digo. —Me guiña un ojo y tira de mí hacia fuera.

Antes de salir, me paro a pensar un momento y sé que, en parte, si he aceptado el reto de trabajar con Caleb es solo y únicamente porque, si estoy centrada en demostrar mi valía y en trabajar como la que más, no pensaré en el dolor que siento y en que temo derrumbarme en cualquier momento.